



El Sueño Americano: Inmigración y formación de la identidad cultural en Estados Unidos

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v23i3.51952>

Mimi Yang

Carthage College, United States. E-mail: myang@carthage.edu

<p>Palabras clave: Sueño Americano; inmigración; WASPs; identidad cultural; dualidad; nativismo; doble conciencia; Frederick Douglass; W. E. B. DuBois.</p>	<p>El Sueño Americano: Inmigración y formación de la identidad cultural en Estados Unidos Resumen: Este artículo confronta la identidad estadounidense monoculturalista y postula una identidad multicultural y multirracial, moldeada por la historia de la inmigración. Además, disecciona el Sueño Americano bajo la lente tanto de los WASPs como de los inmigrantes no-WASPs, particularmente a mediados del siglo XIX. Al correlacionar la dualidad cultural y la doble conciencia a través de los WASPs, inmigrantes posteriores, nativistas, y culturalistas afroamericanos, el artículo afirma una identidad cultural estadounidense maleable y en evolución, constantemente (re)configurada por las sucesivas oleadas de inmigrantes.</p>
<p>Key words: The American Dream, immigration; WASPs; cultural identity; nativism; duality; double consciousness; Frederick Douglass; W. E. B. DuBois.</p>	<p>The American Dream: Immigration and Formation of Cultural Identity in the United States Abstract: This article confronts the monoculturalist American identity and argues a multicultural and multiracial cultural identity, molded by the history of immigration. Further, it dissects the American Dream under the lens of the WASPs as well as of non-WASP immigrants, particularly in the mid-19th century. In correlating cultural duality and double consciousness across the WASPs, later immigrants, nativists, and African American culturalists, the article asserts a malleable and evolving American cultural identity, constantly shaped by the successive waves of immigrants.</p>
<p>Palavras-chave: Sonho americano; imigração; WASPs; identidade cultural; dualidade; nativismo; dupla consciência; Frederick Douglass; W. E. B. DuBois.</p>	<p>O sonho americano: Imigração e formação de identidade cultural nos Estados Unidos Resumo: Este artigo confronta a identidade americana monoculturalista e postula uma identidade multicultural e multirracial, moldada pela história da imigração. Além disso, ele diseca o sonho americano sob a lente de imigrantes WASPs e não-WASPs, particularmente em meados do século XIX. Ao correlacionar a dualidade cultural e a dupla consciência por meio de WASPs, imigrantes, nativistas e culturalistas afro-americanos, o artigo afirma uma identidade cultural americana maleável e em evolução, constantemente (re)moldada por ondas sucessivas de imigrantes.</p>
<p>Artigo recebido em: 26/01/2020. Aprovado em: 12/02/2020.</p>	

Introducción

“Individualismo, libertad personal, los derechos constitucionales, las oportunidades económicas, la seguridad social, la tolerancia ideológica, y la democracia política” (MERELMAN, 1998, p. 784, traducción nuestra), estos elementos prescriben un Sueño Americano universalmente reconocible y loable. Este sueño está íntimamente asociado con la inmensidad y la novedad del paisaje de América del Norte, lo que permite renacer, reinventarse y rehacerse. Glenn Baker sueña su “sueño americano”, arraigado en el suelo virginal y expandido por el espacio majestuoso:

Y a ustedes que dudan de ese sueño,
 Tu de la cultura pseudo y decadente
 Filosofías - Yo digo: baja a la tierra,
 Baja al gran valle que yace
 Entre la presa de los Apalaches y
 la escarpa de las montañas rocosas. ¡Aquí está América! (BAKER, 1949, p. 389, traducción nuestra)

El individualismo y la libertad han mitificado y horizontalizado el Sueño Americano. El linaje, el estatus social y la clase económica ya no importan; solo ese Sueño determina quién eres y qué puedes ser. Reeve Vanneman y Lynn Weber Cannon proponen un igualitarismo como el elemento esencial para el Sueño Americano y también como el origen del individualismo:

Más que cualquier otra nación, Estados Unidos se ha celebrado como la tierra de las oportunidades. Los inmigrantes llegaron al Nuevo Mundo para escapar de las barreras de clase europeas. En Estados Unidos, la riqueza y la posición debían organizarse de manera diferente, abiertas a todas las personas talentosas y trabajadoras. La frontera hizo señas a quienes buscaban una nueva oportunidad. La fabulosa riqueza del continente prometía abundancia para todos los que estaban dispuestos a trabajar. Fue el ambiente natural para una ideología del individualismo (VANNEMANN, CANNON, 1987, p. 257, traducción nuestra).

De hecho, existe un espíritu de "Sí-Podemos" que impulsa a un individuo a operar según las reglas, triunfar y sobresalir. La tierra de las oportunidades perpetúa el mito del Sueño Americano y atrae a millones y millones de personas desde todo el mundo a este vasto y horizontal espacio para rehacerse y convertirse en estadounidenses. La inmigración es el mayor y singular resultado del Sueño Americano; al mismo tiempo, el Sueño Americano es la causa y la razón de la inmigración en los Estados Unidos. Sin embargo, no todos elogian el Sueño Americano. “On Privacy: The American Dream, What Happened to it” de William Faulkner es una aguda crítica cultural. El escritor argumentó que el Sueño Americano, o sea, el sueño mítico de libertad, oportunidad e igualdad, se ha deteriorado y perdido, porque nos hemos vuelto complacientes y “nos quedamos dormitados, dormidos, y nos abandonó” (FAULKNER, 1965, p. 65). Para Faulkner, “el sueño

americano es simplemente una visión que no se sostiene en la realidad ... esta pérdida inflige a la sociedad una carga insoportable.” (MARTIN, 1985, p. 282). Faulkner reiteró que el Sueño Americano era la libertad para el hombre de “las jerarquías de la iglesia y el estado que lo habían comprimido e inmovilizado individualmente ... impotente” (FAULKNER, 1965, p.62; MARTIN, 1985, p. 282, traducción nuestra). Si el Sueño Americano ya no tiene el poder de erradicar las jerarquías que suprimen y oprimen el individualismo, entonces, ¿con qué soñamos hoy en día y qué significa este sueño para los inmigrantes actuales?

Con el tiempo, estas cualidades del Sueño han evolucionado para convertirse en elementos definitorios de la cultura estadounidense. Desde su dedicación en 1886, la Estatua de la Libertad en la Bahía Upper New York en la Isla Libertad al sur de la Isla Ellis ha permanecido en silencio, presenciando y dando la bienvenida a millones y millones de inmigrantes que han navegado a través de los océanos y aterrizado en estas costas, en busca del Sueño americano. Arriesgaron la vida y sacrificaron todo para venir con nada más que un sueño para la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. La Estatua de la Libertad se ha erigido como una imagen de libertad y un símbolo de los Estados Unidos; encarna el sueño americano en un ícono y continúa atrayendo inmigrantes desde todo el mundo hasta hoy en día y más allá.

Sin embargo, detrás del Sueño Americano común y debajo de la sombra de la Estatua de la Libertad, las olas insuspenables de inmigración han golpeado, aplastado y reconfigurado el paisaje estadounidense, a veces pacíficamente y a veces violentamente. El primer Mayflower aterrizó en Plymouth, Massachusetts en 1620. Desde entonces, el rostro cultural y demográfico en Estados Unidos ha cambiado para siempre. Los habitantes originales de esta tierra –los indios americanos– han sido descartados convenientemente de la formación de la identidad estadounidense. Los sucesivos inmigrantes de los cuatro rincones del mundo han agregado colores y texturas a la identidad estadounidense en una infinidad de formas. No obstante, desde la fundación de la nación, el idioma inglés, el Cristianismo (principalmente el Protestantismo) y los de ascendencia europea blanca han moldeado el bote para que otros se derritan. En este artículo, usamos WASP para denominar al grupo de White Anglo-Saxon Protestants (los protestantes anglosajones y blancos). Los historiadores y críticos culturales han examinado el fenómeno de los WASPs desde la perspectiva WASP, así como desde diversos contextos estadounidenses. En su discusión sobre cuán problemático los anglo-protestantes encontraron su acostumbrado dominio en el Oeste de EE. UU., Douglas Firth Anderson caracteriza a los WASPs en estos términos:

Usaré el término angloprotestante, abreviatura de protestante angloamericano, para referirme a esa comunidad de tradiciones teológicas derivadas de Gran Bretaña y del norte de Europa, unidas en los Estados Unidos por organizaciones transdenominacionales, experiencia revivalista, ideología republicana y aspiraciones hegemónicas. Las diversas denominaciones de la comunidad anglo-protestante dominaron conscientemente gran parte

de la escena religiosa del Este de los Estados Unidos durante los siglos XIX y XX (ANDERSON, 1992, p. 200-201, traducción nuestra).

La base británica y del norte de Europa se distingue como la clase dominante y dirigente en una América multicultural y multirracial. Sin embargo, los anglo-protestantes, también conocidos como los WASPs, siempre han tenido que enfrentarse a la “variedades” en el Oeste de EE. UU. y las religiones del país (ANDERSON, 1992, p. 200), que desafían su dominio. “Los anglo-protestantes en las regiones de las Great Plains, Rocky Mountain, and Great Basin encontraron problemas de pluralismo en sus relaciones con los nativos americanos, los católicos hispanos y los mormones.” (ANDERSON, 1992, p. 201, traducción nuestra). Los WASPs se han convertido en una fuerza cultural para barrer las culturas y los sistemas de valores no basados en el WASP, ya sea en el Este, el Medio Oeste, el Sur o el Oeste y lo hacen en nombre de la defensa de los valores estadounidenses.

Thomas Jefferson (1743-1825), uno de los Padres Fundadores más importantes de la nación y autor de *La Declaración de Independencia*, “hasta su muerte a los ochenta y tres años, ... argumentando [argumentó] apasionadamente que la enseñanza del anglosajón haría a los estudiantes estadounidenses, mejores juristas y mejores ciudadanos.” (JOHNSON, 2017, p. 680, traducción nuestra). Fundó la Universidad de Virginia en 1819 y llegó a ser un rostro popularmente reconocido de la Ilustración y la cultura estadounidenses. Por toda su vida, Jefferson tiene un intenso interés en lo anglosajón y su impacto inconfundible; lo cual “ha sido fundamental para la investigación escolástica sobre el tema en [sus] últimos treinta años.” (JOHNSON, 2017, p. 682, traducción nuestra). Vale la pena señalar que el Padre Fundador tradujo Génesis al inglés “americano” en 1821 (“Copia bosquejada”) y 1825 (“Copia limpia”). Al hacerlo, “Jefferson despliega las estrategias narrativas de la forma romántica en su intento de revigorizar al anglosajón a través de su traducción del Génesis.” (JOHNSON, 2017, p. 683). En 1774, Jefferson ya había publicado *A Summary View of the Rights of British America*, un folleto en el que exhortó a la delegación del Congreso de Williamsburg a “recordarle a Jorge III que nuestros antepasados, antes de su emigración a América, eran los habitantes libres de los dominios británicos en Europa.” (citado en CURTIS, 2012, p. 19, traducción nuestra). Al establecer paralelos entre las historias bíblicas y los patriotas estadounidenses evolucionados de los anglosajones, Jefferson, paso a paso a lo largo de la historia de las revoluciones americanas, interpreta y establece una teoría del excepcionalismo estadounidense debido a la naturaleza anglosajona y protestante.

El libro de 2002 de Carol M. Swain *The New White Nationalism in America: Its challenge to Integration* presagiaba la división cultural y racial, así como el tribalismo político en la era actual de Trump, ya que el nacionalismo blanco se asoma en las temporadas de elecciones presidenciales en 2016 y 2020 El argumento central de Swain es que los inmigrantes masivos y no blancos, junto con

la lucha por igualdad racial por la parte de los Afro-Americanos, crearon una amenaza cultural para los blancos, es decir, para los establecimientos blancos anglosajones y protestantes. Esto provocó el surgimiento del nacionalismo blanco. En sus argumentos diversos y generales, se alinea el conservatismo blanco con el nacionalismo blanco, que se vincula directamente a la base de WASPs en nuestra discusión. Además, el libro de Swain retrata el nacionalismo blanco como un movimiento que ha ido más allá de la violencia y, con esfuerzos coordinados, entra en la corriente principal de la cultura estadounidense. Internet y las tecnologías ayudaron al nacionalismo blanco a difundir ideologías de racismo y anti-inmigración.

Desde perspectivas completamente diferentes, Anderson, Johnson, Curtis y Swain convergen en el punto en que los WASPs han desempeñado un papel inconfundible y fundamental en el mito del “crisol” en la formación de la cultura estadounidense; el “crisol” ha adquirido significados particulares, exclusivos, y pertinentes a un identificador de cultura. El “crisol” original tenía un solo diseño –el plano de WASP–. El diseño de los indios americanos, el diseño de los esclavos africanos y los diseños de los recién llegados de las tradiciones no-WASP no contaban; todo esto tuvo que fundirse en el diseño original de WASP, que se ha considerado como la definición estándar y autorizada del americanismo y la cultura estadounidense. Cualquier otra definición que no se ajuste al “crisol” o desafíe al diseño original de WASP se considera antiamericano o antipatriótico. Este artículo cuestiona tal premisa y sugiere una identidad cultural estadounidense evolutiva e inclusiva debido a la inmigración.

La dualidad del americanismo: monocultural versus multicultural

Huntington (2004, p. 40) es una voz estridente de la visión monoculturalista y centrada en WASP sobre la identidad estadounidense:

Los elementos centrales de la cultura [estadounidense] se pueden definir de varias maneras, pero incluye la religión cristiana, los valores protestantes y el moralismo, una ética de trabajo, el idioma inglés, las tradiciones británicas de derecho, justicia y los límites del poder del gobierno, y un legado europeo de arte, literatura, filosofía y música europeos (traducción nuestra).

Una caracterización monoculturalista como tal, junto con las cosmovisiones eurocéntricas, ha estado definiendo la cultura estadounidense sin interrupciones importantes desde el inicio de esta nación, aunque desafiada por la Guerra Civil y el Movimiento de los Derechos Civiles, entre otros avances sociopolíticos de significados monumentales. Huntington y su monoculturalismo no surgieron de un vacío, sino de una tradición de larga trayectoria y un canon bien establecido en la historia de los Estados Unidos, decretados por varias figuras autoritarias, entre las cuales, se

encuentra uno de los más notables Frederick Jackson Turner. Su ensayo de 1893 “The Significance of the Frontier in American History and Other Essays” se ha considerado como una construcción fundamental de un carácter estadounidense y una identidad cultural. El ensayo ha sido una referencia estándar para la historia “estándar” estadounidense y ha sido venerado por generaciones de historiadores. La tesis principal construida por Turner postula que, durante la Expansión del Oeste, el encuentro de los europeos, principalmente la experiencia de los WASPs, con la frontera “reformuló su carácter e instituciones, y la experiencia de la frontera convirtió a los europeos en estadounidenses.” (HURTADO, 2013, p.5, traducción nuestra). Turner construye “lo Americano” valiéndose de “lo Europeo” sin darse una pausa:

En el asentamiento de América tenemos que observar cómo la vida europea entró en el continente, y cómo Estados Unidos modificó y desarrolló esa vida y reaccionó ante Europa. Nuestra historia temprana es el estudio de los gérmenes europeos que se desarrollan en un entorno estadounidense. (TURNER, 1994, p. 33, traducción nuestra).

Esta narrativa apela a la sociedad predominantemente blanca y ha consolidado el marco mental de una América solo para los blancos. Su más firme defensor moderno, Ray Allen Billington, escribió audazmente que el carácter estadounidense “estaba arraigado en la gente de experiencias fronterizas” (HURTADO, 2013, p.5, traducción nuestra).¹ Profundamente influenciado por el darwinismo social y biológico, Turner minimizó el significado histórico de los indios y los trató como obstáculos que sería mejor que se quedaran en olvido, después de que una civilización superior, es decir, las autoridades anglocéntricas, los vencieron. Al discutir las políticas gubernamentales en relación con los colonos anglos en el Occidente, Turner los coloca explícitamente en una posición racialmente superior:

Usted [el gobierno] no tiene la autoridad para arrojar los derechos y la propiedad de este pueblo [los WASPs] a “hotch-pot” con los hombres salvajes en Missouri, ni con la raza mixta, más respetable de Anglo-Hispano-Gallo-americanos que disfrutaban en las arenas en la desembocadura del Mississippi ... (TURNER, 1994, p. 64, traducción nuestra)

“Los hombres salvajes” se refieren a los indios americanos que viven en las Grandes Llanuras. Las perspectivas etnocéntricas de Turner se jerarquizan en la pirámide racial con anglo/WASP en la parte superior, colocando a los blancos, a los de sangre mixta, a los indios y a los negros en un orden de descenso sucesivo. Su narrativa americana racializada ha influido a los historiadores estadounidenses durante casi un siglo. Mientras tanto, en una forma mucho más

¹ Es la nota de pie en (HURTADO, 2013, p. 5). Se lee: “Ray Allen Billington, *America’s Frontier Heritage* (Albuquerque, 1974), 61. Para la primera publicación del ensayo de Turner, véase: Frederick Jackson Turner ‘The Significance of the Frontier in American History,’ Report of the American Historical Association (Washington, DC, 1893), 199-227. Para la versión más conocida del ensayo, véase: Frederick Jackson Turner, ‘The Significance of the Frontier in American History,’ Chap. 1 in the *Frontier in American History* (New York, 1920), 1-38.”

simplificada y accesible, la narrativa estadounidense / WASP de Turner se ha infiltrado en la imaginación popular, los libros de texto y la profundidad de la psique de la nación. El monoculturalismo con los WASP tanto en el centro como en la posición de gobierno tiene una disposición casi imposible para ser desarraigado.

Hasta el día de hoy, una mayoría significativa en la actualidad todavía mantiene que la creencia de Turner y Huntington es el “Credo Estadounidense”. Mientras que “individualismo, libertad personal, derechos constitucionales, oportunidad económica, igualdad social, tolerancia ideológica y democracia política” (MERELMAN, 1998, p. 784, traducción nuestra) siguen el Ideal y los valores irrefutables, el “Credo Estadounidense” de Turner-Hungtington le da todo el crédito al grupo WASP como si nadie más hubiera hecho contribuciones relevantes y significativas a estos ideales y valores. El monoculturalismo establece a los WASPs como los portadores exclusivos de la América y, por lo tanto, son la cara y la voz autoritarias y estandarizadas para todos los estadounidenses, a pesar de los diversos y dinámicos antecedentes culturales, raciales y religiosos que constituyen e identifican la población de la nación, como el resultado de la inmigración. De hecho, el "crisol" debe moldearse y enmarcarse con el modelo y diseño exclusivos y apropiados de los WASPs.

En las palabras inmortalizadas, la Declaración de Independencia reconoce y declara el sueño más humanista, el espíritu más liberador, y la igualdad más democrática no solo para los estadounidenses sino también para toda la raza humana, incluso los inmigrantes de origen no-protestante, no-cristiano, no-europeo, no de idioma inglés, no de piel blanca. No olvidemos que los WASPs habían venido con la visión humanista y democrática y habían redactado la Declaración; deberían ser los más aptos para llevar a cabo el Sueño Americano más bello y noble del nuevo mundo, donde la fuerza opresiva para excluirlos y perseguirlos ya no existía. Sobre todo, los primeros colonos –los WASPs– abrazaban América como una tierra prometida exclusivamente para ellos. A pesar de lo bello y noble que era su sueño americano, no se dieron cuenta de que una tierra prometida atraería a buscadores de libertad e igualdad, quienes vinieran o no vinieran del origen de WASP. No pudieron anticipar que una tierra prometida prometería oleadas de inmigrantes de los cuatro rincones del mundo en los años y décadas que entraban. Aquí viene la dualidad de los WASPs: el Sueño Americano más humanista y digno de libertad e igualdad y la exclusividad del Sueño Americano.

En la tierra prometida estadounidense, los no WASPs siempre han tenido que golpear o penetrar más muros y fortalezas para entrar; siempre han tenido que cruzar más obstáculos y barreras para reclamar su identidad estadounidense. Mendoza (2010, p. 47) en su “A ‘Nation’ of Immigrants” afirma conmovedoramente:

...lo que se puede descifrar de la historia de la inmigración estadounidense y de su reclamo de ser una “nación de inmigrantes” es que mientras Estados Unidos, como nación, se ha fundado y actualmente depende del trabajo vulnerable de los inmigrantes, se encuentra y ya se ha encontrado horrorizado ante la posibilidad de que los inmigrantes no blancos de alguna manera perturben la delicada composición de la nación (es decir, la supremacía blanca), al convertirse en miembros completos e iguales.

Los no WASPs o los inmigrantes no blancos no pertenecen a la construcción monoculturalista del americanismo. Necesitan lidiar no solo con las leyes de inmigración, sino también con las barreras mentales y psicológicas del “Club” de los WASPs, que todavía se considera mayormente como el exclusivo y auténtico “Club Americano.” Cualquier norma diferente se percibiría no estadounidense o menos estadounidense. El famoso poema de Emma Lazarus “The New Colossus,” grabado en una tableta dentro del pedestal en el que se irgue la Estatua de Libertad, da la bienvenida sin discriminación a los buscadores de libertad –los inmigrantes agotados, pobres y desamparados que se aterrizan en esta tierra–. No obstante, “como miembros completos, iguales, y titulados de derechos de la comunidad, los inmigrantes no blancos son *personae non gratae*.” (MENDOZA, 2010, p. 47, traducción nuestra) y dependen de la aceptación o rechazo del Club de los WASPs.

Irónicamente, la igualdad ha llegado a significar la naturaleza igualadora de las luchas para todos aquellos que no pertenecen a los círculos de los WASPs. La formación de la identidad cultural estadounidense nunca fue y nunca será petrificada mientras las olas de los inmigrantes continúen golpeando estas costas. Los inmigrantes sucesivos también se han enfrentado a la dualidad: la necesidad de aprender, conformarse e interiorizar el ADN cultural de los WASPs para ser incluidos en la sociedad estadounidense y la necesidad de mantener su propia autenticidad cultural en la “americanización”. Esto crea confrontaciones entre los valores estadounidenses/WASP y los no estadounidenses/valores no WASP. El binarismo y la exclusividad del Sueño Americano moldearon el “crisol”, que no permite que la formación de la cultura estadounidense siga su curso como lo dictan las Leyes de la Naturaleza y el Dios de la Naturaleza, como proclama la Declaración de Independencia. La olla hierve a fuego lento; sigue hirviendo y eventualmente derrite cualquier elemento que no sea de valores anglocéntricos. La formación de la cultura estadounidense nunca ha sido natural sino belicosa y contenciosa. Por lo tanto, se han generado continuos enfrentamientos y negociaciones entre los WASPs y otros grupos. Al igual que varios tonos de gris, que pueden ir de más blancos o más negros en ambos sentidos, hay infinitas subversiones de la narrativa del americanismo, sea de la perceptiva monoculturalista o multiculturalista. Alternando entre paz y violencia, liberación y opresión, inclusión y exclusión, la identidad cultural estadounidense se forja, evoluciona y continúa configurándose.

Mientras escribo este artículo, las políticas de inmigración de la nación marchan para atrás para seguir el nacionalismo económico y la propaganda de “América Primero”. Con la continuación

de la construcción y la extensión del muro fronterizo con México, la deportación de los mexicanos y los de América Central, la restricción de los viajes y las visas de trabajo, la identidad cultural estadounidense se arroja, una vez más, a un nuevo contexto de voces en competición, indagación e inquietudes. Este artículo cuestiona y refuta el monoculturalismo en la construcción de la identidad cultural estadounidense. El objetivo es demostrar que la narrativa “estadounidense” de Turner y Huntington es eurocéntrica, exclusiva, y no refleja una sociedad cada vez más multirracial y multicultural, característico de la nación actual. Estamos en búsqueda de las respuestas a qué es la cultura estadounidense y cómo se ha formado. Confrontamos el monoculturalismo desde una posición multicultural enraizada en Estados Unidos en lugar de la Eurocéntrica. Esta posición se basa en la historia de la inmigración para articular la formación cultural.

Formación/evolución de la cultura estadounidense: la dualidad de los WASPs

A diferencia de la formación de identidades culturales en Europa o en otros lugares de civilizaciones, herencias y tradiciones bien honradas y establecidas de miles de años, los Estados Unidos, a pesar de los centros de civilización indígenas y las estructuras sociales, no tenía puntos de referencia a los que los europeos podían referirse o relacionarse. En ausencia de una tradición WASP anterior a 1620, cuando llegó el primer Mayflower, los colonos WASP veían el nuevo mundo como una hoja blanca y ellos mismos se consideraban como los creadores de un Jardín Americano o un “santuario” para los perseguidos, perdidos y marginalizados. En ausencia de raíces profundas, lazos de sangre, genealogías ancestrales, memoria colectiva, experiencias compartidas e idiomas comunes, los colonos tuvieron que entretejer una identidad cultural que fuera ideológica, mental y psicológica para trasplantarla luego en la realidad física, tangible y material. Ante la falta de jerarquías e instituciones de poder, los WASPs tempranos tuvieron que “estandarizar” y “normalizar” su forma de creer y vivir. Todo esto se hizo para proteger y defender la libertad y la igualdad, que se lograron con sangre, trabajo, lágrimas, y sudor. La visión de los primeros WASPs para América y el hecho de llevar la visión a cabo en esta tierra establecieron inequívocamente su posición jerárquica en la historia y la cultura estadounidense. Por lo tanto, los WASPs reclaman su “título” cultural de “dueños” de la libertad, la igualdad y la democracia. Desde el principio, la cultura estadounidense se concibió con el ADN de la dualidad de los WASPs, que iban llegando a ser una paradoja cultural: libertad y jerarquía al mismo tiempo.

En un nivel cultural más profundo, la disección y definición de la paradoja cultural de libertad y jerarquía de los WASPs se desencadena a partir de un conjunto de paradojas: liberación y opresión, inclusión y exclusión, vertical y horizontal, unidad y diversidad, entre otras. Por un lado, el Sueño Americano reúne a individuos de diversas razas, religiones y clases sociales bajo los

brazos de la Diosa de la Libertad. El convergente “E Pluribus Unum” (De muchos, uno) caracteriza un ideal estadounidense de unidad lograda desde la diversidad, igualdad lograda desde la jerarquía. Esto permite una visión única y profundamente estadounidense sobre la humanidad: “consideramos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales, que su Creador les otorga ciertos derechos inalienables, entre los cuales se encuentran la Vida, la Libertad y la búsqueda de la felicidad.” (JEFFERSON, 1776). Esta visión contempla una identidad cultural que se construirá sobre el igualitarismo y sobre una expansión horizontal. En una voz unificada, la visión representa una separación de Inglaterra y del viejo mundo, y define un mundo nuevo nunca antes visto.

Por otro lado, ni el Sueño Americano unificador ni la acogedora Estatua de la Libertad representan una América tangible, delineable y comprensible; son sueños y símbolos abiertos a interpretaciones diversas y plurales, sujetas a individuos y culturas. Ni la Declaración de Independencia ni la Constitución de los Estados Unidos en 1787 explican la ciudadanía y la identidad cultural; son documentos legales diseñados para gobernar y establecer órdenes e instituciones. Los íconos culturales, símbolos y documentos históricos han dejado mucho espacio para ambas liberación y opresión, ambas inclusión y exclusión. Desde la inepción, la nación inherentemente inmigrante fue arrojada a un círculo perpetuo y aparentemente irresoluble entre la identidad nacional y la pluralidad cultural. Historiadores, sociólogos, filósofos, poetas, novelistas y muchos otros han escrito sobre la formación de una identidad cultural estadounidense desde una multitud de ángulos y voces, para trazar una línea recta y progresiva. Como se ha demostrado a lo largo de la historia, ha sido un desafío imposible. En ese camino, los americanistas y buscadores del alma estadounidense a menudo se llevan por caminos ramificados y direcciones atrapadas.

Los WASPs mismos se tropezaban y sigues atrapados con la paradoja de la liberación y la opresión. Por un lado, se trataba de individuos de visión y coraje extraordinarios y con el objetivo de fundar un santuario para los oprimidos, los humildes y los impotentes. Navegaron para llegar estas costas con un sueño de justicia, igualdad y libertad. En el viejo continente, estos individuos eran un grupo de los marginalizados y alienados por la Iglesia establecida de Inglaterra y en conflicto con los católicos; encontraron barreras políticas y sociales en el sistema eclesiástico para realizar el clero puritano (YANG, 2018, p. 3). Fue el espíritu rebelde y audaz que los dirigió a América. En 1776, Thomas Paine capturó el motivo original de la migración puritana a Estados Unidos en su panfleto *Common Sense*: “Cada lugar del Viejo Mundo está invadido por la opresión. La libertad ha sido perseguida en todo el mundo ... oh, recibe al fugitivo y prepara a tiempo un asilo para la humanidad.” (PAINE, 1776, traducción nuestra). “Ellos (los WASPs) fueron los primeros soñadores del Sueño Americano. El nacimiento de los Estados Unidos estuvo inextricablemente entrelazado con un grupo de puritanos británicos que se adhirieron al Calvinismo.” (YANG, 2018,

p. 3). Estados Unidos era una pizarra en blanco para dibujar la libertad y la justicia. En busca de la libertad y la liberación, los WASPs han traído consigo “el ideal de igualdad, libertad y democracia a esta tierra. Vinieron con nada más que una visión de una tierra donde la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad pudieran llevarse a cabo sin inhibiciones.” (YANG, 2018, p. 3). Los WASPs fueron libertadores para sí mismos.

Por otro lado, mientras se aclimataban al nuevo mundo, los primeros WASPs tuvieron que establecer una sociedad funcional con normas, órdenes y leyes. Para lograrlo, era humanamente entendible construir una máquina de gobierno con “estándares” para determinar quiénes deberían entrar su “república”. Necesitaban estructuras y mecanismos para proteger y guardar su Sueño Americano, y sistemas para mantener sus intereses e ideologías “puras” e intactas. Si es necesario, el mecanismo y las instituciones para gobernar deben establecerse de manera que defiendan cualquier amenaza que pueda erosionar la libertad de los WASPs y su Sueño Americano. Desafortunadamente, los primeros WASPs no tenían respeto o simplemente no deseaban incluir a los indios americanos en la búsqueda de la libertad, la igualdad y la democracia. No era un Sueño Americano compartido, sino exclusivo desde su inicio, evidentemente.

A lo largo de la historia de la inmigración, la exclusividad del Sueño Americano se ha intensificado, politizado y utilizado, a medida que la demografía racial se está volviendo más diversa, compleja e “inmanejable”. Si Estados Unidos es un refugio para la humanidad, como Paine creía, si Estados Unidos es el Jardín del Edén para la libertad y la igualdad, ¿por qué los inmigrantes de color son menos aceptados que los de ascendencia europea? ¿por qué hay una línea de color indestructible entre los inmigrantes y los WASPs, que también son de origen inmigrante? La ironía de los WASPs es que, para defender su propio Sueño Americano, libertad e igualdad, han tenido que rechazar y despojar de estos derechos a otros grupos. Los WASPs han sido opresores para los inmigrantes no blancos y de un fondo diferente del suyo.

Formación/evolución de la cultura estadounidense: la dualidad de los inmigrantes

La paradoja de la liberación y la opresión se desarrolla constantemente durante las tres olas de inmigración. La paradoja ha convertido la formación de la identidad cultural estadounidense en una lucha y un periplo penoso, a veces con un paso hacia adelante y dos hacia atrás o hacia los lados, y a veces en batallas arduas y en enfrentamientos entre la vida y la muerte. La historia de la nación ha sido testigo de tres grandes olas de inmigración: aproximadamente, 1841-1890 cubrió la primera; entonces, 1891-1920 vio la segunda; y después de una pausa de tres décadas debido a las leyes más restringidas para inmigración, desde 1965 hasta la actualidad nos encontramos en la

tercera ola en curso.² Estas tres olas lapeaban, golpeaban y aplastaban las costas. Como resultado, el panorama geopolítico y demográfico de Estados Unidos se configuró y reconfiguró de una manera cambiante y en constante evolución, ya que la inmigración todavía está lejos de llegar a su fin. A continuación, centramos nuestra discusión en la primera ola de inmigración para examinar la formación de la cultura estadounidense.

El diccionario Merriam-Webster define el verbo “inmigrar”: “entrar y usualmente llegar a ser establecidos.”³ (MERRIAN WEBSTER, nuestra traducción). The Free Dictionary lo tiene como “entrar un país del cual uno no es native; se presenta como colonos”⁴ (THE FREE DICTIONARY, nuestra traducción). “Inmigrar” significa, por lo tanto, movimiento de ir y venir, transformarse de extranjero a colono y eventualmente nativo. Lo más importante, la palabra significa plantar raíces y afirmar una identidad. Los primeros WASPs hicieron todo esto excepto transformarse de extranjeros a nativos, ya que se sentían con derecho a reclamar esta tierra como la tierra prometida que les pertenecía solo y exclusivamente, por lo que nunca se consideraron extranjeros o extraños sino “propietarios”, “dueños” e “individuos indicados” de América. Sin embargo, ese derecho no se aplica a todos los demás grupos de inmigrantes posteriores, ya que la paradoja de inclusión y exclusión viene a interactuar con la de liberación y opresión. La identidad cultural estadounidense se concibió así en un “doble estándar” que separa a los WASPs de otros grupos y los mantiene en un lugar especial por encima de todos los demás y por encima de cualquier otra cultura.

Antes, durante y después de estas olas de inmigración, siempre ha habido fuerzas acumuladas, presiones intensificadas, riachuelos atrapados y corrientes subyacentes para desarrollar y crear las olas. La formación de la cultura estadounidense tuvo lugar no tanto en la cima de las olas sino entre ellas. Aproximándose a estas fuerzas antes, durante y después de la primera ola a mediados del siglo XIX, uno queda atrapado en la intersección de razas, culturas, escuelas de pensamiento y caminos hacia el ideario de libertad e igualdad. En aquel período, las costas estadounidenses acogieron casi quince millones de inmigrantes registrados, de orígenes británicos, irlandeses, alemanes y escandinavos. El período 1841-1890 fue crucial para que las fuerzas rivales se enraizaran y configuraran el campo de batalla para la Guerra Civil y la perpetua guerra cultural.

Al llegaren, los mixtos británicos/europeos nortños se encontraron en una “olla” ya construida, preparándose para derretirse o volviéndose resistentes a la olla. Hace dos siglos, mucho antes de su llegada, los primeros colonos anglo-puritanos, que, no tan diferentes como los inmigrantes a mediados del siglo XIX y de hoy en día, arriesgaron la vida y sacrificaron a sus

² Diferentes historiadores categorizan las olas de inmigración diferentemente. Este artículo sigue los marcos de Vecoli de las tres olas de inmigrantes (VECOLI, 1996, p. 11)

³ En inglés original de *Merriam-Webster* se define: “To enter and usually become established.”

⁴ En inglés original de *The Free Dictionary*, se define “enter a country of which one is not native; introduce as settlers.” FREE DICTIONARY

familias para venir a esta tierra. Vinieron por un sueño, un sueño por una sociedad justa, una vida mejor, y una segunda oportunidad de ser su propio dueño y encargarse de su propio destino. A diferencia de los inmigrantes posteriores y contemporáneos, los primeros protestantes anglosajones y blancos (WASPs) tenían la ventaja del pájaro temprano que atrapa al gusano y establecieron las normas. Sabiendo lo que es una batalla cuesta arriba para luchar contra las persecuciones católicas y las opresiones monárquicas en el viejo mundo, los WASPs buscaron y “enmarcaron” el nuevo mundo con libertad e igualdad antes de la llegada de todos los demás grupos de inmigrantes. Los WASPs no perdían el tiempo para establecer “normas” y “estándares” de libertad y democracia, consagrando “la ciudad” en la colina. La olla para derretir a otros inmigrantes fue moldeada en los valores de los WASPs.

Lo más importante, los WASPs se identificaron como los únicos estadounidenses. La libertad, la igualdad y los derechos humanos inalienables de los indios americanos y más tarde de los esclavos africanos no eran un tema de preocupación para los WASPs tempranos, aunque sus sustento, economía e infraestructuras sociales tenían que depender de estos humanos no blancos para poder funcionar. El crisol con la forma y textura de los WASPs solo da testimonio del origen de la visión monocultural de Turner y Huntington, que enfatiza el idioma inglés exclusivamente, la raza blanco-anglosajona/europea exclusivamente, y la ley británica exclusivamente para definir la cultura estadounidense. Están en esta “olla/pot” donde todos los inmigrantes posteriores son evaluados para que se pueda determinar su “aptitud” para ser estadounidense. Irónicamente, quién se queda dentro o fuera del “melting pot”/el crisol está regido por los defensores de la libertad, los campeones de la igualdad y los guardianes de la justicia –los WASPs–. Mucho antes de la ola de inmigración a mediados del siglo XIX, la paradoja estadounidense de la unidad nacional y la diversidad cultural ya había estado en plena acción.

Además del Sueño Americano compartido, los inmigrantes de la primera ola a mediados del siglo XIX también compartieron el lazo de sangre y el origen de Europa del norte con los primeros WASPs, aunque en un paisaje diferente de Europa en el sentido sociopolítico y demográfico. Estos inmigrantes ciertamente no eran ajenos al idioma inglés, la composición racial, y la superioridad británica; se mezclaron con menos resistencia, menos rechazo y menos exclusión por parte de los WASPs, en comparación con la segunda y tercera olas de inmigrantes. Al formar una identidad estadounidense, puestos el linaje de la ascendencia europea y la afinidad, algunos de ellos incluso fortalecieron la extensión de la “línea de sangre”. A diferencia de las identidades culturales que brotan de las tierras donde se puede rastrear el árbol genealógico y ancestral, Estados Unidos no tuvo y nunca tenía una tradición de “sangre y tierra”. De hecho, el término “sangre y tierra” evoca el racismo y el nazismo en la cultura estadounidense hoy en día. Sin embargo, ese no fue el caso durante la primera ola de inmigración; fue entonces cuando la noción de “sangre y tierra” dio origen

al nativismo. En lugar de honrar y respetar a los indios nativos americanos, los WASPs a mediados del siglo XIX reclamaron toda la natividad y el estatus de propietarios y dueños indiscutibles de esta tierra.

Los inmigrantes de mediados del siglo XIX lidiaron mientras heredaban la paradoja temprana de inclusión y exclusión, liberación y opresión de los WASPs. En el proceso, la paradoja se había convertido en una doble conciencia (elaborada más adelante en el artículo) en la formación de la identidad cultural estadounidense. La xenofobia estaba en aumento en Estados Unidos. Los avances “científicos” en ese momento –la investigación y experimentación racial y el darwinismo en el orden jerárquico en el entorno sociopolítico– justificaban la superioridad y el etnocentrismo anglo. Cuando los católicos irlandeses llegaron en gran número durante los años de la hambruna de la papa a mediados del siglo XIX, vinieron por una vida mejor y decente, pero en vez de ese sueño, encontraron discriminaciones contra ellos en una sociedad de esclavitud “normalizada” y una jerarquía de poder racializado. Cuando los europeos no-anglos y no-protestantes llegaron, rápidamente se dieron cuenta de los dobles estándares y la doble conciencia de ser americano y se aclimataron. En ese momento, los católicos irlandeses en particular eran considerados extranjeros y acusados de ser una amenaza para los valores estadounidenses e instituciones nacionales. La llegada de un gran número de los católicos romanos también se percibió como una conspiración jesuita para socavar la democracia estadounidense y fragmentar el “crisol” de los WASPs.

Fue a mediados del siglo XIX y con el motivo de excluir a los católicos romanos irlandeses, la escuela del nativismo se emergió y se esparció. El libro de John Higham *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860–1925* (HIGHAM, 2002 [1954]) se enfoca en ese período y engrandece el nativismo como un pilar donde se apoya el americanismo tanto para el siglo XIX como para la historia estadounidense. En 1854, la formación del Partido Americano o el Partido de Know-Nothing, bajo el lema “América por América”, marcó la Cruzada Protestante contra los católicos y les proyectó a los irlandeses como extranjeros y amenazas, de una manera no muy diferente de la retórica política actual contra los inmigrantes hispanos. Disfrazada de americanismo, una mentalidad excluyente y xenofóbica de los WASPs se exhibía plenamente.

Entre todos los inmigrantes europeos, los británicos eran la clase dirigente en la cima del club élite de estadounidenses. Los inmigrantes nórdicos fueron generalmente superiores a los europeos mediterráneos y del Este. Los católicos irlandeses, los italianos y los judíos de Europa del Este fueron el blanco más fácil para la exclusión, la racialización y la discriminación, debido a su distancia étnica, religiosa y lingüística de los WASPs. En el caso de los inmigrantes irlandeses, el desdén social hacia ellos desde la “main stream” también tenía que ver con el del viejo mundo. Durante siglos, los británicos habían intentado conquistar Irlanda, colonizar a su gente y erradicar su religión y cultura. Las viejas heridas y cicatrices históricas se han traído al nuevo mundo. Los

católicos irlandeses en particular fueron atacados por los protestantes anglos en América. El racismo en la Gran Bretaña Victoriana se extendió lateralmente a través del Atlántico a la América del siglo XIX. En ese momento, los irlandeses se caricaturaban como violentos, alcohólicos y con cara de “simios;” como una raza, eran inferiores a los anglosajones. Las caricaturas despectivas difundieron el estereotipo en la cultura popular. John Higham describe que comúnmente fueron retratados con “una nariz aprestada, una mandíbula debajo de la cabeza y un aire de truculencia hecha jirones, aumentada por el whisky.” (HIGHAM, 2002[1954], p. 141). Entonces, todos los hombres nacen iguales, excepto los irlandeses, esa fue la (de)formación de la cultura estadounidense.

La segunda ola de inmigración durante 1891-1920 también llevó a un gran número de judíos e italianos de Europa del Este al “crisol”. Alrededor de este tiempo y hacia finales del siglo XIX, la biología racial, centrada en los estudios de esqueleto de cráneo de los negros y de otra gente no blanca, compaginaba con el eugenismo. El medio primo de Charles Darwin, Francis Galton, publicó sus teorías de eugenesia y aptitud hereditaria en su *Natural Inheritance* (1889) para jerarquizar las razas humanas y determinar la superioridad y la inferioridad. Estas teorías, con una base biológica y científica, fueron producidas en Europa e institucionalizaron efectivamente el racismo sociológico y cultural en América. Las teorías sin duda consolidaron el nativismo que seguía creciendo y daba frutos en una América llena de inmigrantes y diversificada por las razas. Los nuevos inmigrantes se veían obligados a posicionarse en la inferioridad racial. Había el temor general entre los inmigrantes superiores –los británicos y nórdicos, es decir, entre los WASPs–, que se ahogaran en una inundación genéticamente mezclada y “desatada por los prolíficos recién llegados de otras partes del mundo.” (VECOLI, 1996, p. 17).

Por lo tanto, la cultura estadounidense se encontraba amenazada y en el camino hacia un fin apocalíptico. Higham citó a Francis A. Walker, presidente del Instituto de Tecnología de Massachusetts:

hombres golpeados de razas vencidas; representando los peores fracasos en la lucha por la existencia. No tienen ninguna de las ideas y aptitudes que pertenecen a los descendientes de las tribus que se reunieron bajo los robles de la Alemania pasada para hacer leyes y elegir jefes. (HIGHAM, 2002[1954], p. 143).

Los crudos puntos de vista darwinianos de Higham y Walker reforzaron el lado de la exclusión y la opresión en la paradoja americana, tanto que no dieron lugar al otro lado de la paradoja, la liberación y la inclusión. En su mundo, Estados Unidos sólo pertenece a la superior raza blanca y la Estatua de la Libertad sólo da la bienvenida a la gente y la raza nunca caídas y fracasadas. La pregunta entonces es, ¿fueron los primeros WASPs hombres y mujeres golpeados? ¿Fue su lucha en el viejo mundo la motivación para la migración y la inmigración a América?

La paradoja cultural de los primeros WASPs, por un lado, libera a los sometidos al autoritarismo; por otro lado, les deja a los WASPs practicar lo que ellos mismos detestaron y de lo que escaparon –la opresión y la dominación–. Su Sueño Americano, como el de todos, evoca esperanza, deseos, respuestas emocionales, y búsquedas espirituales; pero también es propenso a divisiones, segregaciones y fricciones. Debido al Sueño Americano de los WASPs, se quedaban marginalizados y discriminados los católicos irlandeses, los judíos de Europa del Este, los italianos, los indios americanos, los esclavos africanos y cualquier inmigrante que hable un idioma diferente, pertenezca a una fe diferente, y se vea diferente. En un país intrínsecamente inmigrante, no solo los primeros WASPs tenían la necesidad existencial de crear una identidad cultural estadounidense y un carácter nacional para establecerse, pertenecer y prosperar, sino también las sucesivas olas de inmigrantes que experimentaron la misma necesidad existencial. Lo que marca la diferencia es que los primeros WASPs fueron los primeros pobladores y llegaron antes de cualquier otro grupo de inmigrantes. Como se indicó anteriormente, el madrugador atrapa al gusano, establece las reglas y manda. Los recién llegados, aunque enfrentan los mismos desafíos invernáculos como los primeros WASPs, ahora, como siempre, tienen que lidiar con algo extra: el dilema de encajar en los marcos mentales y culturales diseñados y establecidos por los WASPs, eufóricamente llamado “crisol.”

Por la mayor parte, las respuestas de los recién llegados al una-vez-nuevo mundo, tienen que encajar en el nacionalismo, las ideologías, los dogmas, y las causas de WASPs. De lo contrario, pueden etiquetarse fácilmente como no aptos, no deseados y no estadounidenses en esta tierra. A diferencia de los primeros WASPs, los que llegaron más tarde no tuvieron la oportunidad de estructurar una narrativa americana, sino solo la posibilidad de buscar un lugar en la narrativa, que ya había sido “estandarizada” y “canonizada” por los WASPs. Adaptarse a las ideologías, dogmas, marcos ya existentes se convierte en un acto de “americanización” y patriotismo de los inmigrantes posteriores. Entonces, el crisol tiende a ser un tráfico unidireccional que los inmigrantes posteriores deben conglomerarse en el “olla” de WASPs. La asimilación ha sido “un proceso unidimensional de simplificación: las minorías étnicas se deshacen de todo lo que los hace distintivos y se vuelven copias al carbón de la mayoría étnica.” (ALBA, 1999, p. 7).

Desde la dualidad cultural a la conciencia cultural doble

Para irnos a la profundidad de la paradoja estadounidense de liberación y opresión, inclusión y exclusión, uno no puede ignorar el otro lado del universo estadounidense –los pensadores y escritores culturales de la raza negra de ascendencia africana–. Abraham Lincoln comentó sobre la discriminación de extranjeros e inmigrantes como un alejamiento del ideario fundador del país: “Como nación, comenzamos declarando que 'todos los hombres son creados iguales', excepto los

negros”. Ahora, con el nativismo, el etnocentrismo anglo y el racismo intercalados, el Partido Americano declararía que “todos los hombres son creados iguales, excepto los negros, los extranjeros y los católicos.”⁵ En comparación con los irlandeses, los católicos y los extranjeros, los esclavos africanos, traídos por la fuerza y la violencia a esta tierra, no eran dignos de cualquiera de estas categorías marginadas; no pertenecían a “todos los hombres” en el Credo Americano. Eran el grupo más visible y más vulnerable entre los inmigrantes o foráneos. Sus condiciones eran mucho peores que las de los irlandeses, los católicos romanos, los italianos y los judíos de Europa del Este. Sus obstáculos para cruzar y su objetivo para alcanzar la libertad y la igualdad eran prácticamente insondables en el siglo XIX.

Los escritores negros del siglo XIX, como “William Wells Brown, James Madison Bell, David Walker, Frederick Douglass, Martin R. Delany, Frances EW Harper, Paul Laurence Dunbar y Charles Waddell Chesnutt tuvieron que convertir sus esfuerzos literarios en ataques contra la esclavitud, la privación de los derechos al voto o los estereotipos culturales, a través de una variedad de estrategias en sus trabajos para hacerlo.” (BRODWIN, 1972, p. 304). Entre estas figuras, el abolicionista, orador y político Frederick Douglass (1818-1895) se destacó y dejó huellas indelebles en el curso de la formación de una identidad cultural estadounidense. Su oración para la ocasión del 4 de julio en 1852 “What to the slave is the Fourth of July?” marcó un hito de representación cultural que desafió rotundamente la “olla” de WASPs. Fue el discurso que pronunció en el 5 de julio de 1852 en Corinthian Hall, Rochester, Nueva York, y la audiencia fue la Sociedad Antiesclavista de las damas de Rochester, luego, publicado en *The Frederick Douglass Papers* en 1982 (BLASSINGAME, 1982).

El 4 de julio debería ser una ocasión orgullosa y celebratoria para todos los estadounidenses, ya que marca el nacimiento de los Estados Unidos, que es el faro de la libertad y el símbolo de la igualdad en el mundo. Al estilo de David y Goliat, los desafiantes yanquis derrotaron la tiranía y el poder del ejército británico. El 4 de julio de 1776, en Filadelfia, el Congreso Continental adoptó la Declaración de Independencia, compuesta por Thomas Jefferson. En las palabras llenas de asombro, la Declaración anunció al mundo que “estas Colonias Unidas son, y por el derecho deben ser, estados libres e independientes.” Desde entonces, los estadounidenses son reconocidos como individuos libres y dueños de sus propias vidas, quienes se encargan de sus propios destinos, respiran el aire de la libertad, y disfrutan de la dignidad humana en toda la “Land of the Brave.”

Más tarde, en 1852, en la víspera de la Guerra Civil estadounidense, cuando Douglass pronunció su discurso con motivo del 4 de julio, la omnipresente institución de esclavitud en Estados Unidos no consideraba a los “inmigrantes” involuntarios africanos como ciudadanos

⁵ Estas son las dos citas indirectas de (VECOLI, 1996, p. 13), donde el autor indica el original es de Arthur Mann, ed., *Immigrants in American Life: Selected Readings* (Boston, 1968).

iguales, sino menos humanos e inherentemente inferiores. ¿Merecen libertad e igualdad en la tierra prometida de América que es el modelo del mundo libre? ¿Debería la formación de la identidad cultural estadounidense incluir o excluir a estos individuos? Douglass, un individuo “birracial”, se encuentra entre los mundos blanco y negro. Viviendo el dolor y el sufrimiento de la raza oprimida del lado de su madre y entendiendo los privilegios de la raza blanca del lado de su padre, creía firmemente en la libertad y la igualdad para todas las razas y etnias. En 1872, Victoria Woodhill, del Partido de los Derechos Iguales, fue la primera mujer que se postuló para la presidencia. Nominó a Douglass como vicepresidente para ser su compañero de la campaña presidencial. Los dos candidatos presidenciales –el primer hombre negro y la primera mujer– se unieron en un intento de reescribir la narrativa americana. Desde su punto de referencia interno en ambos lados del negro y el blanco, Douglass, el “Minotauro” cultural, con su mitad en esclavitud y otra mitad en libertad, cuestiona y desafía de manera conmovedora el significado y la importancia del 4 de julio:

¿Qué tengo que hacer yo, o los que represento, con tu independencia nacional? ¿Se nos extienden los grandes principios de libertad política y de justicia natural, encarnados en esa Declaración de Independencia?

... ..

¿Qué, para el esclavo estadounidense, es tu 4 de julio? Respondo; un día que le revela, más que todos los otros días del año, la gran injusticia y crueldad de la cual él es la víctima constante (DOUGLASS (a), 1852, traducción nuestra).

La deshumanización, la brutalidad y la crueldad sufridas por los esclavos africanos en la tierra estadounidense no les permitieron sentirse celebratorios ni orgullosos, como sus amos blancos, cuya libertad, igualdad y prosperidad se aseguraron a cambio de los derechos humanos, la ciudadanía y la igualdad de los esclavos negros. Si se esperaba que los esclavos africanos celebraran el faro de la libertad, entonces la libertad carecía de sentido y daba vergüenza a la narrativa estadounidense. Si se esperaba que fueran patrióticos en un país que destrozó su humanidad en pedazos, entonces el patriotismo en una nación de 76 años continuó añadiendo sal a las lesiones. A lo largo del discurso de Douglass, el término “tus padres” se evoca repetidamente.

¿Son los “Padre fundadores” blancos, que eran dueños de esclavos, héroes nacionales americanos para los esclavos africanos también? En el discurso de Douglass, la lista enumerada del coraje, la visión, el logro y el significado de los “Padres Fundadores” habría inspirado y energizado a una audiencia blanca y a la base de los WASPs, pero sonaba fuera de lugar, irrelevante y hueca para una audiencia negra esclavizada en 1852 y al propio orador. Aquí Douglass plantó las semillas de “la línea de color” y “doble conciencia” en la formación de la cultura estadounidense, y más tarde, W. E. B. Dubois (1868-1963) las crecería para tomar parte en la narrativa dominante en su libro *The Souls of Black Folk* y *The Black Reconstruction in America* (1903).

La doble conciencia, dividida mientras está conectada por la línea de color, habla de la dualidad cultural en Douglass, en los WASPs, en los esclavos africanos, en los inmigrantes irlandeses e italianos, en los católicos y judíos. Mientras apoya los valores culturales estadounidenses de libertad, libertad y ciudadanía, Douglass los protesta porque estos valores no se aplican a los afroamericanos esclavizados. También hace hincapié en que los esclavos y los estadounidenses libres son seres humanos iguales, dotados de los mismos derechos inalienables. Quiere que todas las personas blancas y privilegiadas en su audiencia vean que él y otros abolicionistas están luchando la misma lucha que los ancestros blancos lo hicieron hace 76 años - la liberación de la opresión y la causa de la justicia y la igualdad. El permiso para la existencia de las instituciones de esclavitud pone en cuestión y duda estos preciosos valores estadounidenses.

Sobre todo, aquellos que se escaparon de y lucharon contra la opresión y la tiranía les ejercieron lo mismo a los esclavos africanos; los que encontraron y fundaron la libertad y la igualdad les quitaron lo mismo a los esclavos africanos. El abolicionismo, especialmente a mediados del siglo XIX, estaba hirviendo en 1861 cuando estalló la Guerra Civil. La economía colonial estadounidense prosperó gracias a los sistemas de plantación brutales y explotadores que dependían del trabajo y de los servicios de los esclavos africanos. Los esclavos negros no debían nada a la fundación del país, sino que crearon riqueza y prosperidad para que los colonos –sus amos blancos– pudieran ser liberados e independientes de la tiranía y la opresión británicas, luchar por la justicia y la igualdad, y escribir la Declaración de Independencia.

Heath y Waymer calificaron el poder liberador de los esclavos como “paradoja de lo positivo” (HEANT, WAYMER, 2009, p. 193). Douglass estableció una analogía entre los africanos esclavizados por los blancos y los WASPs oprimidos por la tiranía británica. Más que una “paradoja de lo positivo”, el ideario estadounidense de libertad e igualdad, esbozado por los WASPs, en esencia, es un ideario de un doble estándar y con una doble conciencia. Cuando se declaró que todos los hombres nacen iguales, el adjetivo “todos” perdió su función gramatical y se volvió sociopolítico y racializado. El “todo” no solo no incluye a los esclavos africanos –los inmigrantes forzados–, sino que también rechaza a los inmigrantes voluntarios, que se sitúan en un eslabón inferior del orden jerárquico en términos de raza y religión. La paradoja de los WASPs de liberación y opresión, inclusión y exclusión encaja perfectamente con la doble conciencia, que está eternamente atrapada por esa línea inescapable de color. En un espejo intercultural, los WASPs deberían verse a sí mismos en las imágenes espirituales de los esclavos africanos, los dos reflejándose mutuamente en la lucha por la libertad y la igualdad.

Douglass pregunta: ¿pueden los esclavos ser negros y estadounidenses simultáneamente? En un mundo más amplio de los inmigrantes, ¿pueden los irlandeses, los italianos, los judíos, los católicos y, más tarde, los chinos, los hispanos, los musulmanes, ser quienes son y estadounidenses

a la vez? ¿Por qué nunca fue y nunca ha sido una pregunta en el caso de los WASPs? Cualquier respuesta y cualquier intento de responder a estas preguntas solo perpetúan el doble estándar, la doble conciencia y la paradoja cultural que trenzan la cultura estadounidense alrededor de la línea de color. Inicialmente, la línea de color dividía los WASPs y todos los demás. Luego, separa los de la ascendencia europea general y los WASP de los que no tienen el origen WASP, los más diversos, los esclavos africanos y los indios americanos. Más tarde, esa línea de color convierte a la población blanca en la norma y la mayoría y arroja a todos los demás a los márgenes. Durante las tres olas de inmigración, la línea de color ha evolucionado para llegar a servir como un paradigma cultural. Al principio, se trazó entre el blanco y el negro, y gradualmente llegó a su pleno funcionamiento en diferentes escalas, en diferentes grados, con diferentes tonos, dentro de diferentes grupos y contextos de los inmigrantes.

Los inmigrantes a lo largo de la historia estadounidense, como Douglass, han tenido que vivir el doble estándar, la doble conciencia y la paradoja. Douglass recurre al cristianismo para lidiar con eso: “[y] él [Dios] hizo de uno cada nación de hombres para vivir sobre la faz de la tierra, habiendo determinado los períodos asignados y los límites de su habitación”. (Hechos 17:26); “[y] Adán llamó a su esposa Eva; porque ella era la madre de todos los vivos” (Génesis 3:20); “¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué, entonces, somos infieles los unos con los otros, profanando el pacto de nuestros padres?” (Malaquías 2:10).⁶ Estos versículos bíblicos hacen hincapié en la unidad y la hermandad y fueron reexaminados por el orador para recuperar la fuerza en su fe cristiana. Él profesó que los cristianos y las iglesias no deben permanecer con los brazos cruzados mientras presencian el maltrato de los hombres y mujeres negros como propiedades o animales. Él cree que Estados Unidos podría ser mejor, y el país puede ser una sola voz porque tal progreso ya ha sucedido en el pasado con respecto al dominio británico. Douglass le recordó a su audiencia blanca que no estaban cumpliendo con sus creencias proclamadas. No olvidemos que los WASPs también se basaron en la Biblia para justificar su superioridad como gente elegida por Dios para construir “a shining city on the hill”/“una brillante ciudad de la colina”, un Jardín Americano, y un modelo ejemplar para el mundo entero. Los colonos usaron la Biblia para desafiar a sus opresores. La Biblia se usó en ambos lados de la doble conciencia o la paradoja, lo cual hace que el doble estándar de ser estadounidense se vea aún más confuso e inquietante.

Los inmigrantes de la segunda y la tercera olas son cada vez más diversos, y no todos son cristianos ni están familiarizados con la enseñanza de la Biblia. Las tendencias de inmigración en los Estados Unidos han hecho cada vez más remoto el deseo de los WASPs para la homogeneidad

⁶ He usado la versión de RSV Old Testament, 1986, por the Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the U.S.A. Estas tres citas son de p. 965 (Acts 17:26), p. 3 (Genesis 3:20), y p. 830 (Malachi 2:10): (BIBLE, 1986, p. 965).

de una cultura, un idioma, y una raza. En lugar de encontrar respuestas y guías en la Biblia, la línea de color a mediados del siglo XIX comenzó a dibujar un mapa de una América multicultural y multirracial, lo cual representa una amenaza gradualmente notable para la base WASP, socavando su “crisol” para derretir a las diversas gente y culturas. Debido a la incesante inmigración, la formación de la identidad estadounidense se bifurca; en el camino se ha convertido en una competencia entre mantener los valores “estándares” y autoritarios de los WASPs o incorporar/aceptar la diversidad de los no WASPs. Esto nos lleva a las preguntas centrales en la formación de la cultura estadounidense: ¿cuáles son los criterios para ser estadounidense? ¿Quién decide? Lo que nos lleva al meollo de nuestro ser para todos los estadounidenses es quizás la cuestión del patriotismo. ¿Para definir y defender el patriotismo, uno debe ser un defensor de la unidad y los valores de WASPs? ¿Es un retador de la base de WASP antipatriótico, y por extensión, antiamericano?

Se nos enseña a creer que Estados Unidos se ancla en el ideario de libertad e igualdad, pero el discurso de Douglass le dice a su audiencia que, más que nada, nuestra nación se basa en las inconsistencias que no han sido examinadas ni cuestionadas durante tanto tiempo que parecen ser verdades y justas. Según Douglass, estas inconsistencias han convertido a los Estados Unidos en un objeto de burla, y a menudo, de desprecio (DOUGLASS (a), 1852; también: DOUGLASS (c), 1852). Para demostrar evidencia de estas inconsistencias, durante el discurso, Douglass destaca la Constitución de los Estados Unidos como un documento de abolición y no como un documento de pro-esclavitud, al contrario de aquellos políticos que justificaron la esclavitud con la Constitución. Douglass no acepta la interpretación inconsistente de la Constitución:

¡Compañeros ciudadanos! no hay ningún asunto respecto al cual, el pueblo del Norte se haya dejado imponer de manera tan ruinosa como el carácter de pro-esclavitud de la Constitución. En ese instrumento que sostengo no hay garantía, licencia ni sanción de lo odioso; pero, interpretada como debe ser interpretada, la Constitución es un DOCUMENTO GLORIOSO DE LA LIBERTAD. Lea su preámbulo, considere sus propósitos. ¿Se encuentra la esclavitud entre ellos? ¿Está en la puerta de entrada? o está en el templo? No, en ningún lugar (DOUGLASS (a), 1852, traducción nuestra).

Sin embargo, si se aboliera la esclavitud y se otorgaran los mismos derechos a todos, entonces no solo los “inmigrantes” africanos forzados y maltratados, sino también los inmigrantes posteriores y voluntarios de diversas culturas y partes del mundo deberían considerarse ciudadanos iguales que los WASPs, que originalmente eran inmigrantes también. La creencia de Douglass y la lucha por la igualdad y la libertad dignificaron a los esclavos africanos y también beneficiaron a cualquiera que estuviera decidido a perseguir el Sueño Americano, no importaba de cuál origen racial y cultural. Al final, Douglass vuelve a su elemento americano por excelencia: la fe y la creencia de que este país puede acabar con la esclavitud y progresar hacia el ideario de libertad e

igualdad, sin la apropiación cultural de WASPs. Efectivamente, la Guerra Civil estalló en 1861 y puso fin a la esclavitud.

Sin embargo, la Proclama de Emancipación y la abolición de la esclavitud no borraron la línea de color ni resolvieron la doble conciencia. Estos tropos culturales se han interiorizado y continúan dividiendo la identidad cultural estadounidense. Fue W. E. B. DuBois, durante la segunda ola de inmigración (1891-1920), que abordó la línea de color y la doble conciencia en el período de la pos-esclavitud. Este período fue testigo de inmigrantes cada vez más diversificados, de los países de Europa del Este, del Mediterráneo y del Este y Sudeste de Asia. Al igual que Douglass, DuBois es birracial con conocimientos íntimos de las comunidades negras y blancas; él aboga por la libertad y la igualdad para todas las razas. Al igual que Douglass, la lucha, los pensamientos y las teorías culturales de DuBois se centran en las relaciones entre los blancos y los negros; luego, oportuna e integralmente, llegan a los discursos y tropos para aquellos que buscan una identidad cultural estadounidense con consistencia e integridad, ya sean afroamericanos. o sucesivos inmigrantes.

En su lucha por la igualdad racial y la justicia social, DuBois apuntó más a la emancipación mental y psicológica tanto para el negro como para el blanco. Reconoció que, con su base de poder desfavorecida, la comunidad afroamericana no podía lograr cambios sociales por sí sola. Se enfatizan en sus pensamientos los lazos y tensiones psicológicas y económicas específicas que afectan a ambas razas. Su libro *The Souls of Black Folk* (1903) está destinado más para una audiencia blanca para que vean el orgullo y la dignidad de los afroamericanos como seres humanos iguales. Despertó la conciencia del trauma psíquico sufridos por los negros y sus luchas para curarse y recuperarse de la profundidad del alma. En un nivel espiritual, la línea de color no tiene lugar para dibujar en blanco o negro sino conecta los dos colores. En una posición doble, como un alma negra y un observador blanco, como una voz individual y colectiva, DuBois reitera la doble conciencia de ser estadounidense.

El primer capítulo del libro “De nuestros esfuerzos espirituales” es aparentemente autobiográfico. DuBois cuenta su historia personal como un joven birracial que creció en Nueva Inglaterra. Entre sus compañeros blancos, su “negritud” no le permitió ser uno de ellos, y tampoco le permitió ser completamente negro. Luego se “veló” de los estudiantes blancos y del mundo, y luego “agarró todo lo demás con un desprecio común y vivió por encima de él en una región del cielo azul y de grandes sombras ondulantes.” (DUBOIS, 1966, p. 214). El velo se separa y bloquea, pero también permite que la visión y la luz penetren el otro lado; el velo encarna el poder trascendental más allá de la línea de color. Es una metáfora de ser sin ser, fundamental para la doble conciencia de DuBois, explorada en su libro.

Desde el nivel individual como un joven en Nueva Inglaterra, el escritor con el “velo” entró en la conciencia nacional. El “velo” se convierte en una cultura de doble conciencia; describe un ser

individual dividido, quien, en su ser fragmentado, lucha por lo holístico y lo integral. Ésta es la lucha en las almas de los afroamericanos. Una vez más, ¿pueden los negros ser negros y estadounidenses juntos? La pregunta continuó persiguiéndonos en los días de DuBois. El contexto estadounidense hace difícil que los esclavos negros, así como los inmigrantes no WASPs, se integren como ciudadanos estadounidenses; no necesariamente les permite tener una identidad integral. Con la doble conciencia, DuBois afirma que los afroamericanos pueden y deben verse desde su propia perspectiva singular y también desde una perspectiva estadounidense en su totalidad. Dialécticamente, la sociedad blanca también debe estar equipada con la doble conciencia para ver a los estadounidenses no solo desde una posición blanca/WASP, sino también desde el otro lado del “velo”.

Conclusión

Excepto los esclavos africanos, los inmigrantes de las tres olas son en su mayoría individuos que vienen a este país por sus propias voluntades y sus opciones libres. La dualidad cultural que ha formado el núcleo de los WASPs y la doble conciencia que ha permitido una identidad híbrida en Douglass y DuBois, en diversos grados, son compartidos por los nórdicos, los irlandeses, los italianos, los judíos, los católicos, los caribeños, los chinos y japoneses, los musulmanes y los hispanos. En una jerarquía racial y cultural, los WASPs en la cima ven las dificultades y los desafíos de los de abajo en su asimilación a la forma anglo-céntrica de pensar y vivir. Aquellos que provienen de una cultura, una religión y un idioma que se consideran remotos y desconocidos en relación con el grupo WASP se encuentran en la parte inferior del esquema racial/cultural; eso no es algo abiertamente declarado pero difícil de ignorar. La doble conciencia es particularmente entrañable para los de abajo. Para la mayoría de los inmigrantes, no importan sus lugares de nacimiento, mantener sus culturas de origen y ser estadounidenses son más reconciliables que conflictivos. Algunos de ellos tienen más obstáculos que superar; algunos de ellos pueden tener menos, dependiendo de cuán lejos y cuán cerca esté el inmigrante de la base central de los WASPs. Claro, no todos los inmigrantes están metidos en la historia de los Estados Unidos o equipados con la doble conciencia de Douglass y DuBois, pero la formación de la identidad cultural de un inmigrante, también conocida como la identidad cultural estadounidense, ha girado inevitablemente en torno a la división racial – la línea de color indestructible: blanco y negro, que perpetúa la dualidad cultural ty.

Referencias

- ALBA, Richard. Immigration and the American Reality of Assimilation and Multiculturalism. *Sociological Forum*, v. 14, n. 1, p. 3-25, March. 1999.
- ANDERSON, Douglas Firth. "We Have Here a Different Civilization:" A Protestant Identity in the San Francisco Bay Area, 1906-1909. *Western Historical Quarterly*, v. 23, n. 2, p. 199-221, May 1992. Oxford University Press.
- BAKER, G. American Dream. *Phylon (1940-1956)*, Atlanta: Clark Atlanta University Stable, v. 10, n. 4, p. 397-398, 4th Qtr., 1949.
- BIBLE, *RSV Old Testament*. New York: American Bible Society, the Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the U.S.A. 1986.
- BRODWIN, Stanley. The Veil Transcended: Form and Meaning in W. E. B. DuBois' "The Souls of Black Folk". *Journal of Black Studies*, v. 2, n. 3, p. 303-321, March. 1972. Disponible en: <https://www.jstor.org/stabl>. Consultado el: 12 de sept. 2019.
- BLASSINGAME, John W. (ed.). *The Frederick Douglass Papers, Series One: Speeches Debates, and Interviews*. Vol. 2, 1847-54. New Haven: Yale University Press, 1982, p. 359-387.
- CURTIS, Christopher Michael. *Jefferson's Freeholders and the Politics of Ownership in the Old Dominion*. Cambridge, England: Cambridge University Press, 2012.
- DOUGLASS, Frederick (a). What to the slave is the Fourth of July. July 5, 1852. Disponible en: <https://teachingamericanhistory.org/library/document/what-to-the-slave-is-the-fourth-of-july/> Consultado el: 21 ago. 2019.
- DOUGLASS, Frederick (b). Rochester: Printed by Lee, Mann & Co., American Building, 1852/Frederick DOUGLASS Project: 5th of July [Speech/River Campus Libraries] Disponible en: <https://rbscp.lib.rochester.edu/2945>. Consultado el: 12 sept. 2019.
- DOUGLASS, Frederick (c) (1852). Oration, Delivered in Corinthian Hall, Rochester, July 5, 1852. In: HARRIS, Leonard; PRATT, Scott L.; WATERS, Anne S. (eds.). *American Philosophies: An Anthology*. Malden, Mass.: Blackwell, 2002.
- DUBOIS, W. E. B. *The Souls of Black Folk*. Publisher: Clydesdale, 1966.
- FAULKNER, William. On Privacy: The American Dream, What Happened to it. In: MERIWEATHER, James B. (ed). *Essays, Speeches and Public Letters*. New York: Random House, 1965, p. 62-66.
- HEATH, Robert L.; WAYMER, Damion. Activist Public Relations and the Paradox of the Positive: A Case Study of Frederick Douglass's Fourth of July Address. *Rhetorical and critical approaches to public relations*, v. II. New York: Routledge, 2009, p. 192-215.
- HIGHAM, John. *Strangers in the land: patterns of American nativism, 1860-1925*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2002 [1994].
- HUNTINGTON, Samuel. *Who Are We: The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon, 2004.

HURTADO, Albert. Bolton and Turner: The Borderlands and American Exceptionalism. *Western Historical Quarterly*, v. 44, n. 1, p. 4-20, Spring 2013.

JEFFERSON, Thomas. The Declaration of Independence. [In Congress, July 4, 1776]. Disponible en: <http://www.ushistory.org/Declaration/document/> Consultado el: 28 oct. 2019.

JOHNSON, Amanda Louise. Thomas Jefferson's Anglo-Saxon Genesis: A Romance. *Modern Philology*, v. 114, Issue 3, p. 680-701, Feb. 2017.

MARTIN, Robert A. Faulkner's American Dream and Hightower. *College Literature*, The Johns Hopkins University Press, v. 12, n. 3, p. 282-285, fall 1985.

MENDOZA, Jose Jorge. A "Nation" of Immigrants. *The Pluralist*, v. 5, n.3, p. 41-48, fall 2010.

MERELMAN, Richard M. Unity and Diversity in American Political Culture: An Exploratory Study of the national Conversation on American Pluralism and Identity. *Political Psychology*, v. 19, n. 4, p.781-807, Dec. 1998.

MERRIAM-WEBSTER Dictionary. "immigrate (verb)". Disponible en: <https://www.merriam-webster.com/dictionary/immigrate>. Consultado el: 9 nov. 2019.

PAINE, Thomas. Common Sense. February 14, 1776. [Addressed to the Inhabitants of America]. Disponible en: https://www.learner.org/workshops/primarysources/revolution/docs/Common_Sense.pdf. Consultado en el 30 de agosto, 2019.

SWAIN, Carol. *The New White Nationalism in America: Its challenge to integration*. New York: Cambridge University Press, 2002.

THE FREE DICTIONARY. [By Farlex]. "immigrate". Disponible en: <https://www.thefreedictionary.com/immigrate>. Consultado el: 9 de nov. 2019.

TURNER, Frederick Jackson. *Rereading Frederick Jackson Turner: "The Significance of the Frontier in American History and Other Essays*. Commentary by John Mack Faragher. New Haven & London: Yale University Press, 1994.

VANNEMAN, Reeve; CANNON, Lynn Weber. *The American Perception of Class*. Philadelphia: Temple University Press, 1987.

VECOLI, Rudolph J. The Significance of the Formation of an American Identity. *The History Teacher*, v. 30, n.1, p. 9-27, Nov. 1996.

YANG, Mimi. Trumpism: A Disfigured Americanism. *Palgrave Communications*, London, v. 4, n. 5, p. 1-14, sept. 2018. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41599-018-0170-0> . Consultado el: 09 sept. 2019.